

LA MAÑANA

PERIODICO POLITICO LITERARIO

PRECIOS DE SUSCRICION.

Table with subscription rates for Madrid, Provincias, Cuba, Filipinas, and Puerto Rico.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Madrid: Oficinas, Reina, 14, 4.º, principal izquierda... Provincias: En las principales librerías...

LA PRIMERA PAGINA DE LA MAÑANA.

LA ESTACION.

Cuadros al fresco.

I.

EN SAN SEBASTIAN.

—¡Ah!... ¡esto es otra cosa!... ¡Aquí se respira!... ¡Aquí se vive!... ¡Aquí la brisa del mar, la frescura de la vegetación, el aire embalsamado con los perfumes del jardín... todo, todo contribuye a mitigar los rigores del estío... todo hace más soportable la existencia!...

Dos ídem jóvenes. El padre (característico). Un gomoso y un brigadier, por supuesto de cuartel. La escena, en la coteo de f. us (costa de los locos). Las señoras de rigorosa toilette de estacion. Los caballeros en deshabillé.

Cuadros al vapor.

III.

EN MADRID.

(En el barrio de Salamanca.—Cuarto cuarto.—Seis mil ochocientos reales de alquiler: ciento doce escalones, cinco piezas y agua templada.) Los personajes a la altura de las circunstancias. —¡Nicolasa! ¡Nicolasa!... ¡corre, quita la espoleta al botijo, que va a estallar como el armon de la re-vistall!

IV.

EN LA PLAZUELA DE LA PAJA.

(Melitona la melonera y su cómplice el Goro.) —Conque... ya sabes que esta tarde nos vamos... ¿Tienes listo el equipaje? —¡Y tanto!... ahora duermo encima de un banco en el Prado; así que en dejándole la llave al portero queda segura la casa...

V.

LA CLASE MEDIA.

(Don Facundo.—Doña Rustobiana.—Siete hijos.—Ocho mil reales de sueldo con descuento.) —¡Es imposible de todo punto! No te canses, mujer, no hay remedio de complacerte... Yo bien quisiera llevar a Kalsback, ó a Spá, ó a Baden, pero no tenemos recursos ni para arribar a Getafe.

Enés no descansa de rascarse con ese maldito fuego herpético. Concha necesita modificar sus desarreglos y los chicos rabian por meterse en la tinaja de la cocina, ya que no pueden ni siquiera revolcarse en el fango del Manzanares. —Pues hija, vuelve a decirte que no hay medio de salir a baños.

EL GENIO.

(Conclusion.)

Al fin la suerte le proporcionó un medio de dar pábulo a su inspiración. Un conocido suyo, profesor de caligrafía, hizo para muestra de su academia el retrato rasgado del general X, que no había más que ver. Con tan fausto motivo, nuestro poeta le dedicó una oda de doscientos cincuenta versos, titulada El arte, en la cual comparaba con Apelles al susodicho calígrafo, lo cual equivalía a comparar con Alejandro al susodicho general.

ESPECTÁCULOS.

Con una noche bastante fresca, y como consecuencia con pocos espectadores, se estrenó ayer en los jardines del Buen Retiro un juguete titulado Torera por lo fino, que entretuvo agradablemente a los circunstantes por su música ligera y chistes, algunos subidos un poco de color.

LEJOS DE PARÍS

VIAJES

A. FOUQUIER

POR G. G. Z.

Navegación hasta Jaffa. — Desembarque. Ramleh. — Una joven griega. — Llegada a Jerusalem. Al amanecer del día 18 de Marzo de 1866, el hermoso vapor Volga, de las Mensajerías imperiales, a cuyo bordo había tomado yo pasaje, se encontraba a la vista de las costas de Siria, haciendo doce millas por hora, sobre una mar bastante alborotada por el viento del Norte.

Italianos y dos ó tres españoles. En cuanto a los franceses, mi desencanto fué inaudito. A juzgar por lo que habían publicado los periódicos, creí que la caravana de mis compatriotas sería muy numerosa, y cuando puse el pie en la cubierta del vapor me encontré con que apenas llegaban a ocho, dejando aquel pequeño grupo mucho que desear, así en su porte como en sus maneras poco distinguidas.

Como se hunden muchos metros, imposibilitando de todo punto el trasbordo. La confusión que reinaba en el Volga no es posible describirla. Gritábamos todos desde cubierta gesticulando y agitando los brazos para que los tripulantes de las lanchas se acercasen; respondían los árabes con gritos rúnicos é ininteligibles, y aunque el capitán y los oficiales intentaron restablecer el orden varias veces, sus voces y sus consejos se perdían entre el bullicio que producía el tumulto general.

Al llevar el bote a la escala, y aquel hombre se dejó caer, ya sin fuerzas, en brazos de los marineros. Un minuto más y se hubiera ahogado irremisiblemente. El pequeño puerto de Jaffa, protegido de la furia del mar por un cinturón de rocas sub-marinas, contra las cuales se estrellan las olas con estrépito, tiene una sola entrada accesible nada más a las embarcaciones muy pequeñas. Cuando las lanchas que conducen pasajeros se acercan a este imponente lugar, los marineros árabes explotan el temor que infunde aquel hervidero de espuma para sacar algunas monedas de plata, a guisa de estímulo, para maniobrar con más destreza. Ni mis compañeros de bote ni yo quisimos darles nada en aquel momento. Sabíamos perfectamente que no se corría ningún riesgo y no quisimos dar lugar a que se mofasen de nosotros; pero cuando llegamos a tierra les gratificamos todos con largueza. Nos habían conducido con mucha rapidez.

En él se disertaba largamente acerca del génio, de la grandeza del génio, de las amarguras del génio, de la autonomía del génio y de la misión del génio sobre la tierra. En el primer número se decía que el inspirado joven D. Pedro Perez estaba escribiendo un drama en cuatro actos y un prólogo para el beneficio de uno de nuestros primeros actores. En el segundo se daba la noticia de que el reputado joven D. Pedro Perez tenía muy adelantado su drama. En el tercero se repetía que el drama del eminente poeta D. Pedro Perez estaba ya casi concluido. En el cuarto se anunciaba que el admirable drama del ilustre poeta D. Pedro Perez sería presentado en breve a la empresa de uno de nuestros primeros teatros. El drama fué presentado, en efecto, a la empresa del Príncipe, que lo desechó, después a la del Circo, que lo desechó, luego a la de Variedades, que lo desechó, y últimamente a la de Noyedades que—¡cosa increíble!—también lo desechó. Pedro y sus amigos atribuyeron modestamente aquel revés a intrigas de Hartzenschuch, de Ayala, de Tamayo y de otros cuantos envidiosos incapaces de comprender los sublimes arranques del génio. El periódico de la asociación guardó, sin embargo, un silencio tan prudente como generoso acerca de esta infame cabala, limitándose a lamentar que por falta de verdaderos actores, tuviese que guardar su drama para mejor ocasión el incomparable poeta D. Pedro Perez. Al fin, una sociedad de aficionados se atrevió (¿a qué no se atrevió una sociedad de aficionados?) a tomar a su cargo la interpretación de aquel sublime aborto del génio. La interpretación fué digna de la obra, y la silva digna de la interpretación. —¡Mi siglo no me comprende!—exclamó Pedro con la amarga resignación del verdadero génio. También Alarcon fué silvado por la turba ignorante de su época. La justicia es obra del tiempo. ¡Cofiemos en el porvenir! Desde entonces ha arrojado aquella pluma que debía inmortalizar el nombre de Pedro Perez. Desde entonces él y sus amigos pasan la vida en el café, alrededor de una mesa virgen de todo servicio, y allí disertan largamente cada noche acerca del génio, de la autonomía del génio y de las amarguras del génio en la tierra. Hemos visto varias entregas de la notable obra Los supersticiones de la humanidad, por el conocido literato D. Jose Corolen, editada con gran lujo é ilustrada con magníficos cromos de renombrados artistas, por D. Jaime Seix, de Barcelona. La obra constará de 270 entregas, de ocho páginas en 4.º mayor, al precio de real y medio cada una. A cada cuatro entregas acompaña una lámina. Como representante de la casa editorial, encargado de dar á conocer esa obra, se halla en esta corte D. Baldomero Roca. En uno de nuestros próximos números nos ocuparemos de esta notable publicación.





